

Reflexiones sobre el desempleo

Teniente Coronel FRANCISCO RINCON MARQUEZ

Este apasionante problema, uno de los mayores que afrontan los países en vía de desarrollo y en particular Colombia, que ha sido motivo de no pocos esfuerzos por parte de gobiernos y entidades diversas en busca de una solución, ha hecho producir estas ideas como efecto de algunas consultas y de la observación de la vida cotidiana. Las consideraciones sobre el tema, van a limitarse a uno de los tantos aspectos que contiene, como es el relacionado con el empleo de la mujer.

De todos es conocido que el incremento del trabajo femenino se presenta con la segunda guerra mundial, cuando las mujeres tuvieron que reemplazar a los hombres en diferentes sectores de la producción para que estos pudieran empeñarse en el combate.

El hecho sobreviene entonces como resultado de la necesidad y así continúa en la post-guerra cuando los pueblos, sin miramientos de sexo, asumen la responsabilidad de reconstruir sus países. Se trataba pues, de aprovechar el potencial humano en un imperati-

vo de supervivencia, superación y reconstrucción económica, circunstancia en la cual era propio utilizar toda la mano de obra disponible. Los efectos de esta modalidad, son bien elocuentes y los tenemos a nuestra consideración en Europa y en el Japón con países que han superado las consecuencias de la guerra y que se desenvuelven con éxito en el mercado mundial.

América latina bien pronto siguió el ejemplo sin considerar que el hombre en este medio no tenía pleno empleo y sí en cambio tuvo que afrontar su reemplazo en el campo del trabajo, con las graves consecuencias del aumento de la desocupación masculina.

Si se piensa que la mujer ha desplazado parcialmente al hombre, conviene meditar en la influencia de este hecho y en las soluciones que pudieran prospectarse para, sin asumir una posición radical, atender la emergencia en la forma más equilibrada posible.

La acción de extraer del seno del hogar a una madre para situarla en el

empleo constituye un cambio tan drástico que, por su condición, se convierte en germen de graves problemas y de notorios traumatismos. Los hijos, significado de la esperanza de la familia y de la patria, son el blanco de males irreparables que ponen en riesgo el futuro nacional porque la resultante de su desarrollo, prácticamente sin el afecto de los padres, sin su dirección, formación y educación y con la creación de falsos criterios sobre la integridad familiar y la responsabilidad, no puede ser otra. Será entonces que en la situación por demás crítica en que se desenvuelve la sociedad colombiana, cuando gran número de madres que no tienen necesidad de trabajar han preferido el desasosiego social que la crianza de sus hijos, se justifica generalizar el fenómeno por la explicable, pero mal calculada ambición humana de aumentar el ingreso familiar, cuando las mujeres que trabajan generalmente consumen su escasa paga en atender sus nuevas relaciones sociales y la exigencia de su presentación personal? O será que la falsa apreciación de los beneficios económicos está sacrificando, sin siquiera efecto útil, una responsabilidad cuyo abandono sobrepasa los límites hogareños? No hay acaso en nuestro medio suficientes signos de la desorientación que sufre la juventud sin poder ocultar, que uno de los factores de origen se sitúa en la falta de autoridad de los padres, en su descuido y negligencia?

Si en el análisis del problema se considera al jefe del hogar, aparecen

situaciones igualmente complejas: la menos desventajosa sería aquella en que ambos cónyuges tienen empleo; sus efectos continúan sobre los hijos y se agravan con las desavenencias resultantes de la diferencia de salarios, de su inversión y de malos entendidos en lo tocante a la responsabilidad. Si como ocurre bien frecuentemente el esposo está vacante, su incapacidad temporal para producir va afectando su moral y su autoridad para luego sobrevenir la pérdida paulatina de la confianza en sí mismo, la marcada diferencia con la esposa y la inversión de la responsabilidad. Así las cosas, el varón buscará eludir el medio que le es incómodo, hasta abandonar el hogar. No quiere decir esto, que si el esposo no tiene trabajo su cónyuge deba estar en iguales condiciones. Se trata simplemente de aumentar las posibilidades para aquel mediante su capacitación, con miras además a neutralizar la apatía del hombre por su propia preparación y hacerlo intervenir en mayor proporción dentro de la masa de la población activa.

Si se traslada el examen a la célula familiar, la conclusión no puede ser benéfica si se consideran los efectos del fenómeno sobre los padres e hijos. Los primeros por ambición, necesidad o sin ella, se han olvidado de cuidar su solidez perdiendo la autoridad y la confianza ante la descendencia la cual, a su vez, decepcionada encuentra desahogo en las extravagancias que hoy tienen ocurrencia en la juventud. La familia así desquebrajada, es objetivo fácil de las ideas ex-

tremas, de la inmoralidad, del materialismo vulgar y de todos los excesos.

Respecto de la sociedad en general, es indudable que la incidencia del desempleo sobre la misma, es más desfavorable si se trata del hombre. La condición misma de la mujer, su mayor resignación y su destino natural, la hacen menos vulnerable al problema que se estudia. El varón, tenga o no empleo, pasa las horas laborales fuera de casa, aumentando la masa visible de desocupados con todos sus problemas y afectando más drásticamente la sicología social.

La influencia en el aspecto económico no es fácil evidenciar, pues para esto habría que hacer complicados estudios considerando al uno y al otro como solteros emancipados o no, casados con empleo o sin él, definir o comparar la capacidad de producción y sus gastos. Lo que si se observa con mayor claridad, es que la utilización de la mujer en el campo empresarial en razón entre otras cosas o determinadas capacidades que le son propias y al menor salario que recibe por igual trabajo respecto del hombre, el beneficio económico se concentra en la empresa. En parte por estas razones, se anota desde el año de 1950 notorio incremento en la participación de la mujer en el trabajo activo urbano, pues es indudable que tendrá más posibilidades y más inclinación a la concentración en las ciudades, porque a menor salario por igual labor en comparación al hombre, corresponde en aumento de su radio de acción.

Respecto de la preparación intelectual, el aumento de la aceptación de la mujer, constituye un incentivo importante para el aprovechamiento de los medios educacionales y de capacitación, circunstancia que necesariamente ocasiona una disminución en la receptibilidad del hombre y por consiguiente en las posibilidades de su preparación. Este fenómeno hace todavía más inquietante la situación pues si se supone la existencia de empleo, el impedimento pasa a ser la ineptitud para determinados cargos, lo cual coloca a un número indeterminado de varones en condiciones de grave incertidumbre con predisposición a infringir la ley o para asimilar ideologías extremas.

Ahora cabe preguntar sobre cuál la razón que ha hecho meditar en el problema del empleo de la mujer. Cálculos de expertos que se insertan más adelante, aunque no se refieren específicamente a un sexo, despejan la duda, sin querer insinuar que la solución ideal sea su desempleo. Pudiera sugerirse como medida parcial y de emergencia en consideración a la problemática expuesta, a la conveniencia de conceder más prelación a la participación masculina y a que la situación creada, no cambiará si no se modifica en forma radical la política demográfica, se amplía la industria manufacturera y se da más dinamismo a la reforma agraria en el sentido de utilizar los millones de hectáreas inexploradas:

—Si prevalece el crecimiento de la población apreciado para 1960, Colombia para el año 2.000 tendrá 55 millones de habitantes. Con una disminución lenta de la fecundidad será de 50.5 millones y de 48 millones si es rápida.

—Si para 1970 la población en edad de trabajar era de 14.5 millones de habitantes, para 1985 llegará a 24 millones si se mantiene el ritmo de crecimiento del año tomado como base.

—Para 1970 la fuerza de trabajo era de 6.5 millones; en 1985 será por lo menos de 11 millones, así bajen los índices de fecundidad en los años siguientes a 1970.

—Al suponer que la tasa de nacimiento de 1970 se conserve, el incremento de la fuerza de trabajo a partir de 1985 será de 300.000 personas anuales que exigirán 6.000 empleos por semana; esto representa una cantidad superior a tres veces la tasa actual de creación de empleos.

—Si se piensa tener para 1985 un alto nivel de empleo, lo que equivale reducir a un 5% el desempleo, es necesario haber alcanzado a establecer para ese año 5 millones de nuevos cargos.

—Si se mantiene el actual crecimiento de empleo, para 1985 se tendrían unos 7 millones de puestos, teniendo aún 4 millones de desocupados, número que significa más de 1/3 de la fuerza de trabajo.

Los datos que anteceden son suficientes para captar la gravedad del problema del desempleo que como se observa encuentra una de sus causas

en el alto índice de natalidad, fenómeno que además afecta otros campos de la vida nacional.

No se trata en este corto espacio de abarcar todo el problema y de profundizar en la forma de atenderlo. Sobre el "cómo" son varios los estudios desarrollados por comisiones de técnicos, las cuales han hecho recomendaciones de diferente alcance sobre las acciones a seguir en reforma agraria y agricultura; industria, población y control demográfico; distribución del ingreso y empleo de la mano de obra; producción y productividad; mecanización y artesanía; trabajo y salarios; educación y formación profesional, salud, comercio, etc. El programa exige una compleja gama de actividades que afectan al sector público y al privado y habrá de tener vigoroso desarrollo en razón de los cambios radicales que implica, suficientemente justificados ante la amenaza que el fenómeno significa.

Dentro de cada una de las modalidades, largo, corto plazo y acción de inmediato, parece adecuado introducir la tesis del desempleo gradual de la mujer. Como es lógico la graduación debe significar dar la mayor oportunidad posible al varón dentro de la etapa de emergencia, para ir cediendo paulatinamente a medida que los planes de empleo a corto y largo plazo, van teniendo realización. Pero el reemplazo de la mujer, justificado en las actuales circunstancias, no puede realizarse de manera indiscriminada. La ejecución de la tarea requiere estudios para clasificar las labores pro-

pías para ella, suministrar orientación profesional, incrementar la capacitación del hombre, hacer reajustes de salarios y la más rigurosa exigencia en cuanto a la necesidad de trabajar, lo mismo que un impulso significativo a las labores manuales y de artesanía, con el propósito de absorber la mano de obra femenina vacante por efecto del relevo.

La línea de acción así expuesta no es el ideal, porque acarrea cierta limitación de la equidad social, pero sería aceptable ante la emergencia como una solución parcial que de todos modos representa un alivio a la gran masa de desocupados. Aquí entonces es cuando se acudiría al espíritu de renunciamiento de la mujer, o la mayor adaptabilidad al medio hogareño y a la facilidad para desarrollar determinadas labores de pequeña industria dentro de su vivienda.

La idea debe tomarse como un acelerador ocasional y transitorio para

ponerla en desarrollo simultáneamente y en diferente grado de intensidad con los demás planes, pues aunque no tiende a crear nuevos cargos, viene a cubrir la conveniencia de reducir el número de brazos caídos en el hombre y a servir de estímulo para que la mujer haga uso de su capacidad productiva en forma privada y económica, previa garantía respecto del mercado para el efecto de su trabajo.

Se considera igualmente necesario explicar que el recurso que se ha planteado no significa de manera alguna el desconocimiento de las cualidades de la mujer, pues es indiscutible que las posee no solo semejantes al hombre, sino que en varios campos lo aventaja. Tampoco se prospecta como una valla a lo que se ha llamado la "liberación de la mujer", sino como el resultado de una urgencia que requiere, por lo menos una solución aproximada, considerados los males presentes y sus alarmantes consecuencias.